



MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA POLÍTICA

Napoleón Saltos Galarza

LA MUERTE

En el capitalismo tardío se cruzan dos procesos convergentes: desde diversos lados, se ha proclamado la muerte de la política; la teoría política se ve enfrentada a la necesidad de fundamentar su propio objeto. Esta proclama se asienta en el desplazamiento de la agenda política desde los temas de la revolución a los temas del orden.

El poder suplantó la política por la "policía"¹, la voluntad colectiva para crear hegemonías y contra-hegemonías por la distribución de roles estables y ordenados, en particular el rol de quien habla, en donde desaparecen los sujetos individuales y colectivos, aprisionados en la jaula de hierro del sistema. El juego del poder empieza por ocultarse, por evadirse de su naturaleza de dominio y fuerza, para presentarse como consenso, o para

desplazarse a formas que neutralicen la capacidad de respuesta de los dominados.

La muerte de la política siguió el rastro de la muerte del sujeto a partir de la proclama nietzscheana de la muerte de Dios. Su resurrección está en el retorno del sujeto, pero ya no el sujeto esencial o trascendente, sino más bien el innumerable, el excluido, "los sin parte".

*"La política no está hecha de socios que representan grupos efectivos sino que se refiere a la cuenta en sí de un sujeto excedente respecto a toda distribución social. Y pasa así por un proceso de subjetivación de aquel que toma la palabra y adopta un nombre para designarse."*²

Aunque la muerte del sujeto anunciada a inicios del siglo recién se opera a finales, con la derrota estratégica del trabajo por el capital.



El neoliberalismo proclamó la excrecencia de la política, el estorbo del Estado, el desplazamiento de la política por la economía. La política quedó reducida a la técnica de la administración de lo público, al manejo de las políticas fiscales y monetarias, y a las estrategias del marketing y la publicidad para disciplinar los cuerpos y las mentes: el dominio del pensamiento único como cimiento del biopoder. La política pasó del gobierno de las cosas al gobierno de las personas. En el neoliberalismo el asedio no estaba dirigido en contra del mercado, sino en contra del Estado y la política.

“La conversión del Estado como enemigo público número uno, y como causante de los males que aquejan a la economía es uno de los leit motiv del discurso económico del neoliberalismo... Convertir al Estado en el villano de la economía tenía como propósito desarmarlo para volver a rearmarlo sobre nuevas bases que expresen las nuevas relaciones de poder. El discurso del déficit fiscal fue el password, o la palabra clave en la deconstrucción del Estado como sentido de lo público, y su reconstrucción como espacio determinado desde las relaciones mercantiles y el poder de las corporaciones y el capital financiero.”³

El fundamento de ese paso está en la subsunción real no sólo del proceso de producción, sino también del proceso de consumo del capital y de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir la subsunción real de la vida al capital.⁴

La política y el Estado moderno se constituyeron en base a una visión contractualista, funcionan en torno a tres contratos fundamentales: el contrato del matrimonio que norma las relaciones de familia y el espacio de reproducción de los

individuos; el contrato de trabajo que norma el espacio de la producción; y el contrato de la ciudadanía que norma las relaciones de los individuos con el Estado, de lo privado y lo público. Entra en crisis la base misma de la contratación, al producirse un vaciamiento de la capacidad de habla de los trabajadores y de los excluidos; el paso del ejército laboral de reserva como un espacio orientado al trabajo, a la excedencia permanente, al surgimiento de individuos, grupos, naciones desechables, pues ya no entran en la lógica de la reproducción ampliada del capital.⁵

En tiempos de crisis estructural el sistema-mundo capitalista tiende a rebasar las tradicionales relaciones centro-periferia para transformarse en una especie de dos mundos superpuestos con circuitos diferenciados para las corporaciones y los Estados centrales, de un lado, y para las periferias y sus pueblos, de otro. La nueva división internacional del trabajo se polariza: las viejas potencias se presentan como el espacio del capital global, sobre todo bajo su forma financiera, mientras las potencias emergentes se presentan como el espacio del trabajo global.

“Hoy en día, los dos superpoderes, Estados Unidos y China, están cada vez más y más emparentados como capital y trabajo. Estados Unidos se está convirtiendo en un país de administración en planeamiento, banca, servicios, etc., mientras su “clase obrera en vías de desaparición” (a excepción de los migrantes chicanos y otros que trabajan sobre todo en la economía de servicios) reaparece en China, en donde la gran mayoría de los productos norteamericanos, desde juguetes hasta material electrónico, se manufacturan en condiciones ideales para la explotación capitalista: sin huelgas, libertad limitada de movimiento de la fuerza laboral, bajos salarios... Lejos de ser simplemente



*antagonistas, las relaciones entre China y los Estados Unidos son al mismo tiempo profundamente simbióticas. La ironía de la historia es que China se merece de manera absoluta el título de "Estado de la clase obrera": es el Estado de la clase obrera del capital norteamericano."*⁶

Los intentos del neocontractualismo, desde John Rawls hasta Jürgen Habermas, por restablecer las bases de un liberalismo político orientado a la construcción de consensos, chocan con esta realidad.

En el campo de las identidades, desde visiones multiculturalistas, se produjo el desplazamiento de la política a discursos y prácticas comunitaristas, a menudo con soportes etnicistas, el paso al discurso del poder local separado de los temas del Estado.

Desde el poder dominante mundial, en el retorno de la doctrina de Schmitt, la política se desplazó a la guerra, al enfrentamiento amigo-enemigo, en donde la democracia quedó reducida a dispositivo de legitimación post festum. La doctrina y la estrategia de la guerra se transforman no sólo en la radicalización de la guerra total, sino también en la legitimación de la guerra preventiva, el castigo no sólo de los actos, sino también de las intenciones y el sobrepasamiento de los límites de la soberanía territorial.

La crisis de la política se presenta como la "estrategia mediante la cual las fuerzas de comando del capitalismo transnacional imperial, van consiguiendo desbordar los límites legales, legitimando comportamientos no-legales para recomponer la estructura productiva mundial, forzando jurídicamente legalizar un nuevo tejido de poder... es el resultado de una estrategia activa diseñada para limpiar de obstáculos la ruta expansiva

del capitalismo," en tiempos de crisis estructural. El signo es el Plan FALCON (Fuerza de Aplicación y Lanzamiento desde el Continente Americano), que le permite a los Estados Unidos ir solo a cualquier lugar del globo: la desterritorialización de la guerra. Con este dispositivo las naciones pasarán a ser "úteros arrendados", como sucede con las siete bases militares instaladas en Colombia.

En el sentido común, la política se presenta como una práctica deleznable, desvinculada de la ética, o más bien marcada por la corrupción.

LA BATALLA

El esfuerzo del pensamiento crítico apunta al restablecimiento de la teoría y la práctica políticas, como el espacio de la construcción de voluntades colectivas para la transformación de una realidad injusta. Allí se abren los debates claves que marcan el estado actual de la ciencia política. Dos líneas complementarias: una batalla teórica y el reconocimiento de las prácticas de los "cualquiera", de los innumerables, de los excluidos, como el espacio de constitución de la política.

El punto de partida es el estudio del desplazamiento de la agenda de la política desde la cuestión de la revolución a los temas de la democracia y la reducción de ésta a la democracia representativa liberal, como el único régimen legítimo -la hegemonía del capital sobre el trabajo-, suprimiendo el debate originario sobre el mejor régimen político, el campo de la relación entre prácticas y normas, entre política y ética.

El piso material de este desplazamiento es la derrota estratégica

de los tres intentos de cambio del dominio capitalista en el siglo XX: las luchas de liberación nacional en la periferia, el estado de bienestar en los países centrales y el socialismo burocrático en la órbita soviética.

El cambio de correlación de fuerzas mundial entre el poder dominante y las clases subalternas se expresa en la anulación de las condiciones del contrato social constitutivo del Estado moderno.

El neoliberalismo expresa el triunfo del capital sobre el trabajo, la hegemonía del pensamiento único, en donde quedan nulas no solo las posibilidades de la revolución, sino incluso la posibilidad de pensarla. Del lado del poder dominante se presentó como el discurso de la futilidad de las alternativas —no hay alternativa posible—, del lado de sectores de la izquierda se presentó como el discurso pragmático de las reformas posibles, la reforma se convirtió en estrategia⁸.

El papel combinado de los organismos multilaterales, de los mass media y la comunicación de masas, de la producción teórica legitimada, de la acción propagandística de las redes de ONGs y de centros académicos articulados a la hegemonía neoliberal, desemboca en la globalización de una visión del mundo que asegura una reproducción ampliada del capital con bajas resistencias.

La violencia de los virajes económicos y políticos a fines de los setenta se convierte en los consensos de los ochenta y los noventa en torno a las estrategias económicas, políticas y culturales “correctas”, generadas desde los centros de pensamiento del neoliberalismo, en una red que articula tink-tanks, universidades, organismos multilaterales,

monopolios de comunicación de masas, ongs.

La violencia se articula a los periodos de reacumulación originaria, o “acumulación por desposesión”⁹ del capital a nivel global y local, como estrategias de dominio y supremacía sobre las fuerzas revolucionarias y populares; luego viene un periodo de paz, de dominio hegemónico: “el neoliberalismo se impuso por la violencia, (...) pero se sostuvo por el consenso.”¹⁰ La hegemonía neoliberal expresa la culminación de la subsunción real del capital ya no solo sobre la producción, sino también sobre el consumo, sobre la producción.¹¹

La paradoja del sistema: cuando los ideólogos del capital proclamaban “el fin de la historia”, y con ello “la muerte de la política”, ésta retornó desde dos procesos, las crisis del sistema y el grito de los excluidos. No hay hegemonía sin contrahegemonía; no hay poder sin contrapoder: la lucha de clases retornó al centro, como campo de la política, pero ya no en su versión economicista, sino en su carácter transversal, atraviesa las prácticas políticas, económicas y culturales; marca en particular la historia de las batallas teóricas, las batallas de la ideas.

EL DEBATE

En el campo teórico es necesario tratar cuatro debates centrales para aportar a este restablecimiento. Ante la teología política de Schmitt que transforma la política en la guerra amigo/enemigo, se requiere reconstruir la política contemporánea como disputa de la hegemonía, en una línea teórica que va desde Antonio Gramsci hasta Ernesto Laclau; y como biopolítica y geopolítica, en una línea teórica que va desde Michel Foucault hasta Giorgio Agamben.¹²



Ante la propuesta consensualista y neocontractualista que va de John Rawls a Jurgen Habermas, se requiere reconstruir la política como el espacio del disenso, demarcar el campo de la política del campo de la policía, en una línea teórica que va desde Maquiavelo hasta Jacques Ranciere y Etienne Balibar.

Ante las fugas comunitaristas del multiculturalismo, se requiere restablecer la política como el campo de construcción de sujetos colectivos con militancia en acontecimientos liberadores, en una línea teórica que va desde V.I. Lenin hasta Alain Badiou.

Ante el dominio de las teorías neo-institucionalistas y neo-constitucionalistas, que imponen el dominio de la jaula de hierro del sistema político, a menudo bajo el discurso del cambio y del socialismo del siglo XXI, se requiere restablecer la política como el campo de las luchas por la liberación, a partir del reconocimiento de los discursos y las prácticas de las fuerzas subalternas y los pueblos oprimidos.

CONOCER PARA TRANSFORMAR

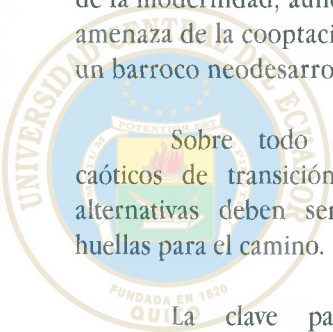
El objetivo del estudio crítico es ubicar las fisuras del sistema, las brechas con capacidad de ruptura sistémica, los puntos de condensación de la lucha de los oprimidos por un cambio de vida. La historia avanza por el lado de las clases y los pueblos subalternos.

Conocer para transformar, esa es la cuestión. La crisis del pensamiento crítico es su incapacidad para pasar de la crítica negativa a las alternativas. Allí hay que centrar las búsquedas. La tercera parte de este trabajo se centrará en esta búsqueda.

Dos grandes líneas históricas se han enarbolado en el último siglo y medio para trazar alternativas al capitalismo: el socialismo y el nacionalismo.¹³ Dos perspectivas relacionadas, pero que tienen su propio campo. Desde la periferia podemos hablar de un tercer intento basado en una visión civilizatoria orientada a la vida plena (sumak kawsay), que enfrenta tanto la lógica del capital como la de la modernidad; aunque hoy está bajo la amenaza de la cooptación instrumental en un barroco neodesarrollista.

Sobre todo en estos tiempos caóticos de transición, los destellos de alternativas deben ser atesorados como huellas para el camino.

La clave para analizar estas propuestas está en la visión de largo plazo, analizar la capacidad de transformaciones que no puedan ser reabsorbidas por el sistema y puedan fundamentar un nuevo modo de vida, una nueva hegemonía. Y allí nos encontramos en un campo que combina la política con la ética: el campo de las utopías realizables —las “entopías”, con sujeto y tiempo—.



1 RANCIÈRE Jacques, (11 tesis sobre la política, versión electrónica, <http://aleph-arts.org/pens/11tesis.html>) diferencia la "policía", encargada de distribuir los roles dentro del orden existente, en particular el orden del habla, quienes intervienen en el lenguaje compartido y quienes solo emiten ruidos; de la "política" como el terreno del disenso de los "cualquiera" y de la construcción de un nuevo orden. La policía es el "conjunto de procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, las organizaciones de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esa distribución." (El desacuerdo, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996, p 43)

2 RANCIÈRE J., El desacuerdo, Op. Cit. , p 251

3 DAVALOS Pablo, Geopolítica de la reforma estructural y biopolítica de la democracia. Ensayo sobre el posneoliberalismo en América Latina, mimeo, Quito, octubre 2009, pp. 75-76

4 VERASA Jorge, Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea, Editorial ITACA, México, 2008

5 DE SOUZA SANTOS Boaventura, La caída del Angelus Novus,

6 ZIZEK Slavoj, Bienvenido al desierto de lo real, 2000, Compilación Slavoy Zizek en español, versión electrónica, consultada diciembre 2009.

7 VALENCIA Judith, La temática: Crisis del Capital/del Capitalismo/de la Política. La Crisis de la Política, versión electrónica, consulta diciembre 2009.

8 STOLOWICZ Beatriz, El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo, publicado en: América Latina hoy ¿reforma o revolución?, Ocean Sur, México, agosto 2009, pp.65-101

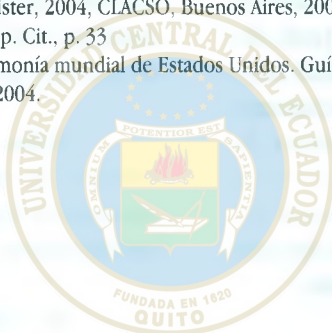
9 HARVEY David, El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, en PANITCH, Leo et Leys, Colin (comp.), El nuevo desafío imperial, Socialist Register, 2004, CLACSO, Buenos Aires, 2004, pp. 112-113.

10 DAVALOS Pablo, Geopolítica... Op. Cit., p. 33

11 VERAZA Jorge, El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender el siglo XX, muy útil para el siglo XXI, Editorial Itaca, México, 2004.

12 DE SOUZA SANTOS Boaventura

13 WALLERSTEIN, Immanuel.



EN PUBLICACION.

TRATADO DE FÍSICA APLICADA Á LA MEDICINA, CIRUGÍA, HIGIENE Y FARMACIA.

Un volumen en 4.º mayor de quinientas á seiscientas páginas.

POR EL SEÑOR DOCTOR DON

JOSÉ MARIA TROYA,

Ex alumno interno, por oposición, y Cirujano del Hospital de
San Juan de Dios,

Profesor de Botánica y Física médica, por oposición y
Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central,

Profesor de Física agrícola y

Director del Institute de Ciencias y Escuela de Agricultura,

Médico examinador de la New-York Life Insurance Co.

SUSCRIPCION.

Adelantada..... \$ 2

Después de terminada la obra..... " 4

Las entregas se harán mensualmente.

AGENCIAS DE LOS "ANALES."

IRARRA.—Señor Don Ricardo Sandoval.

QUITO.—Colecturía de la Universidad.

—Señor Don Rafael E. Dávila, carrera de Gar-
cía Moreno.

LATACUNGA.—Señor Doctor Don Juan Abel Echeverría.

AMBATO.— " " " Ricardo Martínez.

RIOBAMBA.— " " " Julio Antonio Vela.

GUARANDA.— " " " José Miguel Saltes.

CHENCA.— " " " Miguel Moreno.

LOJA.— " " " Filoteo Samaniego.

GRATACUPE.—Laboría del Señor Don Pedro Janer.

SUSCRIPCIONES.

Subscripción adelantada para un año..... \$ 4

Para un semestre..... " 2

En número suelta..... " 0 10